

El petróleo como negocio ¹

Carlos Luis Villalobos Bernal*

Por regla general, “petróleo” ha sido la expresión bajo la cual se nombra a la actividad petrolera y al conjunto de experiencias sociales relacionadas con esa actividad, al cómo los venezolanos hemos vivido su desarrollo, la percepción que tenemos de los beneficios que ha arrojado, de los males que ha causado, y el cómo comportarnos frente a ella. Así, “petróleo” ha dejado de ser un hidrocarburo que se encuentra bajo tierra, para pasar a ser construido como un ser material o social que posee vida propia, o sea, una representación social.

Las representaciones sociales sobre el “petróleo” –u otras asociadas con ésta– no poseen un significado unánime para todos los actores sociales, ni permanecen inmutables en el devenir histórico. Como toda representación social, nos encontramos frente a disputas y acuerdos respecto a condensaciones de sentido que algunos actores sociales logran imponer sobre otros, usos hegemónicos y usos divergentes, y su permanente reconstrucción y recreación sobre nuevos parámetros sociales (Bourdieu, 1999: 88).

El estudio de las representaciones sociales en los actuales tiempos históricos no puede realizarse si no se piensa en los procesos de globalización, de manera que la elaboración de representaciones sociales involucra actores sociales que se relacionan más allá de las fronteras nacionales (Mato, 1999: 152-153).

* Universidad del Zulia, Venezuela. Investigador becario del Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, Convenio UCV – Fundación Rockefeller.
Correo electrónico: carlosluis@cantv.net

Siguiendo a Mato las representaciones sociales son “enunciados verbales, imágenes, o cualesquiera otras formulaciones sintéticas de sentido descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de percepción o simbolización de aspectos clave de la experiencia social [...] Así, orientan y dan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas” (1999: 153). En la misma línea, son “mecanismos y/o instrumentos de producción simbólica, unidades discursivas, que contribuyen a promover y a orientar las acciones de los actores sociales que participan de su construcción” (Agudo, 2000: 10).

Si bien por su propio nombre, la representación tiende a ser interpretada como la construcción en la mente de un objeto que se encuentra en la realidad, tal y como normalmente postulamos en nuestra vida diaria, a saber, que nuestros pensamientos se ajustan a la realidad de las cosas, es otra la interpretación a la que aquí se alude. En concreto, las representaciones sociales son construcciones de la realidad y del pensamiento sobre esa realidad (Moscovici y Hewstone, 1993: 703-704; Jodelet, 1993: 477; Ibáñez, 1996: 137 y 142).

La conclusión que considero más importante a este respecto es que las representaciones sociales se encuentran permanentemente en procesos de producción y reconstrucción; no son solamente guías para interpretar y conocer, ni únicamente construcciones compartidas petrificadas para siempre, sino sobretodo construcciones para la acción, que son modificadas en el desarrollo de las distintas prácticas sociales (Mato, 1999: 154).

Por último, las representaciones sociales se producen y reconstruyen en el mundo social, cuya lógica implica “que se desarrolla una lucha permanente para definir la «realidad»” (Bourdieu, 1999: 92), una lucha por producir las representaciones socialmente hegemónicas: los actores sociales se interrelacionan a través de intercambios simbólicos en los que negocian, intercambian, disputan y reconstruyen sus representaciones sociales.

El marco general de las representaciones sociales sobre petróleo en Venezuela

He tomado como actores significativos a aquéllos que han logrado que sus representaciones sociales hayan alcanzado hegemonía o amplia circulación, tanto en lo que se refiere a los debates sobre petróleo, como a los debates, propuestas y ejecución de la política petrolera.

-
1. El presente texto forma parte de una investigación más amplia, la cual constituye mi tesis de doctorado. El objeto de ésta es analizar la producción de representaciones sociales en las “miradas” que distintos actores sociales significativos han construido sobre el “petróleo” y su relación con la sociedad venezolana, particularmente en las propuestas de política petrolera.

Una característica compartida es que los actores sociales en Venezuela usan la idea “recursos naturales” para denominar a la naturaleza. Que tal cosa ocurra nos muestra que se ha hecho común naturalizar a la naturaleza como esfera diferenciada y como proveedora de “recursos” al hombre, lo que es igual a entenderla desde una perspectiva utilitarista que además se nos presenta desde su origen (recurso) mercantilizada. Pensar a la naturaleza desde esa perspectiva ocurre porque se han fundido la hegemonía de la significación de la economía junto a la hegemonía del mercado como modelo social y de pensamiento (Escobar, 1998: 123-124). Para tal hegemonía, “[I]os hombres y mujeres «económicos» han sido colocados en las sociedades civiles en modos que inevitablemente están mediados, al nivel simbólico, por los constructos de mercado, producción y bienes. La gente y la naturaleza son separados en partes (individuos y recursos), y recombinados en bienes de mercado y objetos de intercambio y conocimiento” (Escobar, 1998: 124).

Un segundo rasgo casi común es equivaler *recursos* naturales y *riqueza*, o darle un significado mercantil a la naturaleza y entenderla como símbolo de riqueza, de posesión social de riquezas, de *recursos* naturales que le pertenecen a la sociedad venezolana ^{2 3}.

Colocando como telón de fondo estas significaciones compartidas, y sobre la base del adelanto de la investigación, por ahora trabajo sobre tres grandes agrupaciones de representaciones sociales sobre petróleo en Venezuela: la primera, aquella que básicamente concibe al petróleo como un activo, capital o patrimonio ⁴, la que a su vez podemos asociar a actores sociales específicos: Arturo Uslar Pietri en una vertiente; Rómulo Betancourt y Juan Pablo Pérez Alfonso como cabezas visibles, junto a su partido Acción Democrática, en otra; y una serie de intelectuales y partidos, que pueden agruparse como progresistas o de “izquierda”, cuyo pensamiento lo expresan D. F. Maza Zavala, Francisco Mieres, Gastón Parra y Carlos Mendoza Potellá, entre otros, y que actualmente influyen con fuerza en sectores del gobierno del presidente Hugo Chávez.

El segundo grupo lo constituyen aquéllos que conciben al petróleo como renta de la tierra, los cuales parten de la economía clásica y/o marxista para entender la trama de relaciones que hacen posible que Venezuela reciba una transferencia internacional de ingresos, explicado por la actuación del Estado como terrateniente (propietario del petróleo) a nombre de la Nación. Entre otros intelectuales que han desarrollado este punto de vista tenemos a Asdrúbal Baptista, Bernard Mommer y Fernando Coronil y, en el terreno político, a Alí Rodríguez (ex Presidente de la Junta Directiva de PDVSA y actual ministro de Relaciones Exteriores).

2. Aunque haya llegado a una conclusión distinta a la suya, debo el que lo haya percibido así a la lectura de varias páginas de Coronil. Este autor usa indistintamente las expresiones naturaleza y *recursos* naturales (2002: 29-41 y 51-55).

3. En este mismo libro, Antonio De Lisio trabaja sobre la relación entre recursos naturales y riqueza desde “El Dorado” hasta la “siembra del petróleo”.

4. Actores bolivianos, con relación al gas, también lo conciben como un activo, como puede verse en el trabajo de Jimena Costa en este mismo libro.

El tercer grupo es aquél que se gestó desde Petróleos de Venezuela, Sociedad Anónima (PDVSA), con buena parte de su gerencia a la cabeza y que hoy abarca a un amplio entramado de dirigentes políticos, empresariales e intelectuales, cuya idea sintética del petróleo puedo expresarla como un negocio. Como destacados exponentes de esta vertiente del pensamiento sobre petróleo debe mencionarse a Luis Giusti, ex presidente de PDVSA, hoy asesor de George Bush h. en materia energética, y quien lideró a los grupos de gerentes que produjeron y, luego, se convirtieron en los principales conductores del conjunto de ideas que se expresaron en los “planes de negocios” de la “corporación” y en la “apertura petrolera”. Otros importantes portavoces de estas ideas son Ramón Espinasa, Alberto Quirós Corradi, Humberto Calderón Berti y Andrés Sosa Pietri, junto a la Asociación de Industriales Metalúrgicos y de Minería (AIMM), la Cámara Petrolera, la Federación de Industriales (FEDEINDUSTRIA) y la Federación de Cámaras y Asociaciones Empresariales (FEDECAMARAS), entre las principales agrupaciones y voceros de los empresarios venezolanos. Es, específicamente, a estos actores y sus representaciones sociales que se refiere este texto.

La gerencia de PDVSA: el petróleo como negocio

Antes de comenzar debo introducir la siguiente precisión: al hablar de las representaciones sociales que se produjeron y construyeron a partir de la idea de negocio y otras relacionadas, utilizo el pasado. Principalmente, dos razones me mueven a hacerlo así. La primera es que los protagonistas de esas prácticas, en su gran mayoría, ya no están en PDVSA pues su enfrentamiento con el gobierno de Hugo Chávez concluyó, al menos por ahora, en su salida de la empresa. La segunda, que el proceso inicial de producción y construcción de esas representaciones sociales ocurrió en algún momento⁵ de la década de los años ochenta y hasta principios de 2003 si nos circunscribimos a la entonces gerencia de PDVSA. Mas como es esencial a la propuesta analítica que sigo, el proceso de reelaboración, recreación y construcción de representaciones sociales no cesa en el tiempo y así, esos y otros actores, desde fuera de esta empresa, continúan en sus prácticas sociales. Por consiguiente, al usar el pasado, me apego más bien a una comodidad peligrosa, pues pudiera hacer entender que acoto temporalmente el proceso y lo concibo como finalizado, cuando en realidad es un proceso vivo y actual. Pero recrear ese proceso y volverlo vivo y actual me obliga a comenzar en pasado.

Comenzaré el análisis utilizando documentos oficiales de PDVSA a partir de los cuales se encuentra su concepción de negocio. Estos documentos son los Informes de Fin de Año 1996, 1997 y 1998, tomados de la antigua página de la empresa en Internet. Luego complementaré con otras opiniones tomadas de revistas y periódicos.

En el informe de 1998 puede leerse: “la política petrolera se concentró en el acceso al *mercado* ⁶ internacional y el crecimiento del *volumen*, lo cual permitió a

5. Luego precisaré distintas fechas de acuerdo con los protagonistas.

6. Las cursivas de estas citas son mías. En general, he escrito con itálicas aquellos conceptos que se usan en las teorías gerenciales más difundidas en la actualidad.

PDVSA garantizar [...] la integración del *negocio* desde el pozo hasta el cliente final” (<<http://www.pdv.com/informe98/nuestro.html>> [Consultado: 05-03-2000]). Respecto al sistema de refinación en el exterior, se decía: “En estos *negocios* se acometieron diferentes iniciativas cuyos principales objetivos fueron la *creación de valor para el accionista* y la colocación de la *creciente* producción de crudos y productos” (PDVSA, 1997b <http://www.pdv.com/anuario_1997/espanol/ia_mm_refin_es.html> [Consultado: 05-03-2000]).

Estas formas de expresión igualmente se utilizan al afirmar que se ha configurado para PDVSA “[...] una clara *visión* que consiste en ser paradigma –a nivel *global*– de una *corporación* energética sólida, moderna, flexible, dinámica [...] siempre dispuesta al cambio y preparada para enfrentar cualquier tipo de reto” (PDVSA, 1998 <<http://www.pdv.com/informe98/corpora.html>> [Consultado: 05-03-2000]) y que la *corporación* “[...] se caracteriza por su orientación a la captura del *valor monetario* en cada eslabón de la *cadena de negocios*, con una permanente orientación al *posicionamiento* en nuevos mercados” (PDVSA, 1998 <<http://www.pdv.com/informe98/corpora.html>> [Consultado: 05-03-2000]).

¿Qué encuentro en estas citas? En primer lugar, existía –y existe– una representación social clave, central, la de la idea de *negocio*, que aunque también era objeto de disputas, era la que servía de piso común para los diversos actores sociales que promovían dicha representación y el plan petrolero que se confeccionó a partir de ella. Más adelante amplió esta aseveración.

En segundo lugar, observo una serie de expresiones características de las teorías gerenciales en boga, las cuales he destacado en las citas anteriores usando itálicas, como por ejemplo: *corporación*, *visión*, *valor monetario*, *cadena de negocios*, etc. Antes de ahondar en este punto, agrego varias formas en que se concibe a PDVSA. Por ejemplo, afirma Giusti ⁷: “PDVSA, como *corporación global* continuó consolidando y expandiendo su presencia directa en los mercados finales” (<http://www.pdv.com/anuario_1996/es-pañol/mensaje_full_es.html> [Consultado: 05-03-2000]). Ello se complementa cuando se afirma que PDVSA no es una mera empresa extractiva (que es lo que mayoritariamente hace en Venezuela) para precisamente resaltar que realiza otras actividades, como las de refinación y mercadeo internacional, por lo que su definición se resalta por lo global: se afirma que es una “*corporación energética integrada, internacional*” (<<http://www.pdv.com/informe98/corpora.html>> [Consultado: 05-03-2000]), mientras que Giusti se refiere a la “*extraordinaria posición de solidez de Petróleos de Venezuela en el negocio petrolero mundial*” (<http://www.pdv.com/anuario_1997/espanol/ia_mensaje_es.html> [Consultado: 05-03-2000]). Otra forma de definición es cuando apelan a calificativos y usan expresiones como “*corporación de alta calidad, competitiva y con liderazgo empresarial*” (<http://www.pdv.com/anuario_1996/español/mensaje_full_es.html> [Consultado:

7. Luis Giusti ocupó la Presidencia de la Junta Directiva de PDVSA durante los años de mayor avance de la expansión de la producción y de la apertura petrolera (1994-1999).

05-03-2000]), o al “ratificar nuestro compromiso con la *excelencia*, con la *competitividad* y con la *innovación*” (<http://www.pdv.com/anua-rio_1996/espanol/mensaje_full_es.html> [Consultado: 05-03-2000]) [itálicas mías, CLVB].

Un primer balance es que esta representación social de *negocio* refiere a *negocio* petrolero, internacional, global o mundial; también refiere a *negocio* de refinación, o cuando se trata de segmentos de negocios se quiere hablar de petróleo, carbón, gas; o, igualmente, comercialización, distribución, mercadeo interno o internacional. En general, además, se trata del desarrollo de actividades con respecto al mercado. Así pues, PDVSA es una empresa que realiza negocios y su gerencia concibe al petróleo como un *negocio*. En su realización esta empresa es competitiva y con estos negocios (en el *negocio*) se busca el posicionamiento de la empresa en los mercados, así como colocar volúmenes crecientes ⁸, de allí que el plan de negocios contemplara elevar la producción petrolera hasta 6 millones de barriles diarios ⁹.

Esta concepción de *negocio* es la que está en boga en las distintas teorías gerenciales, o sobre las organizaciones, o sobre la administración que han circulado mundialmente en los últimos años, que no siendo homogéneas, se expresan en la producción de un conjunto de ideas, como el pensar los negocios en términos de su continua expansión, satisfacción al cliente, calidad, organizaciones con claridad de objetivos y estructuradas lo más achatadas posibles. Esta jerga gerencial circula como teorías a partir de escuelas de administración de empresas y es difundida a través de consultores, gerentes, libros y revistas.

Veamos varios ejemplos relacionados: “la organización, [...] [p]or ser su función poner a trabajar el conocimiento [...] tiene que organizarse para cambio constante” (Drucker, 1994: 64)¹⁰, ya que de no ser así perdería la carrera de la competencia. En un sentido semejante se expresa Porter cuando afirma que “[l]a razón [...] más importante de que se mantenga la ventaja competitiva se basa en la *mejora y el perfeccionamiento constante*” (1991: 85)¹¹. Precisamente, este autor desarrolla una teoría de la

-
8. En estas teorías gerenciales y en los documentos de PDVSA se habla de negocio y de negocios. Negocio petrolero, pero también unidades de negocios o segmentos de negocios. Se quiere aludir que la actividad empresarial es un negocio, y a que la actividad empresarial de suyo está compuesta de varios negocios o sub-actividades, las cuales también son un negocio, individualmente consideradas. Cuando hablo de la representación social de la idea de negocio, en singular, me refiero a esta concepción de la actividad empresarial como un negocio.
 9. Esta meta se modificó en el tiempo, pues se pensaba alcanzar para el 2000 y, luego, para el 2006.
 10. No es nuestra intención rastrear exactamente obras o autores de los cuales se nutrió el pensamiento de los gerentes de PDVSA. Para nuestros propósitos basta con señalar la comunidad de pensamiento y de algunas de las categorías utilizadas en estas citas.
 11. Es necesario tener en cuenta que este autor es uno de los más prestigiosos investigadores del tema de la competitividad y su obra *La ventaja competitiva de las naciones* ha alcanzado difusión mundial y se utiliza como bibliografía básica en cursos de economía y de negocios del mundo entero. Porter se ha desempeñado como profesor de la Escuela de Administración de Empresas de la Universidad de Harvard.

competitividad¹², y tal pensamiento está en conexión con sus propias ideas gerenciales, por lo que expresa que “[I]a cadena de valor de una empresa es un sistema interdependiente o red de actividades conectado mediante enlaces” (Porter, 1991: 74). Igualmente afirma que “las empresas no llegarán a alcanzar el éxito a menos que basen sus estrategias en la mejora y la innovación, en la resuelta voluntad de competir” (Porter, 1991: 58-59). Otros autores afirman que “el éxito de la estrategia corporativa depende del éxito de las unidades de negocio de la empresa” (Mintzberg *et al.*, 1997: 54).

Este tipo de aseveraciones son las que están presentes en la manera de redacción de los Informes Anuales de PDVSA de 1996 a 1998 y, particularmente del Mensaje del Presidente. En efecto, adicional a las citas de páginas precedentes, se puede leer:

Los resultados de 1996, marcan el mejor año en la historia de la corporación [...] Esa exitosa gestión [...] fue mayormente el resultado de [...] la reducción de gastos, mayor eficiencia en las operaciones y mayor capacidad de respuesta ante los cambios del entorno y el mercado [...] Este crecimiento va acoplado con la instrumentación de estrategias que permitan maximizar el valor agregado para la empresa ¹³ (Giusti, 1996 <http://www.pdv.com/anuario_1996/español/mensa-je_full_es.html> [Consultado: 05-03-2000]).

Por el momento, presento un primer balance caracterizando la representación social de negocio producida por la gerencia de PDVSA: negocio que maximiza valor, competitivo, global ¹⁴, eficiente, exitoso y orientado al mercado ¹⁵. A continuación amplió el marco global de la construcción de esta representación social.

Intercambios globales en la construcción de la idea de negocio

Mato clasifica los actores sociales en globales, nacionales y locales y ha desarrollado estudios en los que trata los intercambios simbólicos entre actores globales y locales (1997, 1999, 2001). Pero en mi caso no se trata de relaciones entre actores locales y globales, como en los estudios de caso de Mato. Debo resaltar que la propia gerencia de PDVSA considera a la empresa como una empresa global; por extensión, se consideran a sí mismos como un actor global. De acuerdo con la definición operativa de

-
12. “Las empresas crean ventaja competitiva al percibir o descubrir nuevas y mejores formas de competir en un sector y trasladarlas al mercado, lo que en último extremo es un acto de innovación” (Porter, 1991: 78). Competitividad es “la medida en que una nación, bajo condiciones de mercado libre y leal, es capaz de producir bienes y servicios que puedan superar con éxito la prueba de los mercados internacionales, manteniendo y aun aumentando al mismo tiempo la renta real de sus ciudadanos” (Ivancevich *et al.*, 1997: 5).
 13. Para demostrar la no homogeneidad de las ideas sobre la gerencia y la administración de empresas vemos que cuando Drucker (1994: 89) se refiere al pensamiento predominante en los Estados Unidos durante la década de los ochenta dice: “Las corporaciones serían manejadas exclusivamente para «maximizar valor para el accionista»”. Y agrega: “Esto tampoco funciona”.
 14. “Por negocio internacional se entiende el desarrollo de actividades comerciales a través de las fronteras nacionales” (Ivancevich *et al.*, 1997: 127).
 15. “una compañía global opera como si el mundo fuera un mercado único [...]. Las compañías globales siguen estrategias integradas a nivel mundial” (Ivancevich *et al.*, 1997: 130).

Mato de un actor global, como aquellas “organizaciones que desarrollan sus prácticas más allá de los llamados espacios nacionales” (2001: 132), no queda duda en catalogar a la gerencia de PDVSA como un actor global. Adicionalmente, se relacionan con otros actores globales y mediados por esta relación construyen su idea de negocio ¹⁶.

Creo que las siguientes conexiones son las claves para entender el marco de las relaciones globales en que estuvo y está inmersa esta gerencia en lo que toca al proceso de la construcción de esta y otras representaciones sociales.

La primera, el entramado de relaciones de la gerencia de PDVSA con otras transnacionales petroleras, dentro del cual podemos diferenciar las siguientes: a) relaciones con las antiguas concesionarias que operaban el “negocio” petrolero en Venezuela (Exxon, Shell, Mobil, Gulf, etc.); b) relaciones con aquellas otras con las que realiza transacciones y mantiene relaciones comerciales, que incluye a las ex concesionarias y a otras más; c) relaciones con los gerentes de las empresas que PDVSA adquirió en el exterior; d) relaciones con empresas consultoras, asesoras, prestadoras de servicios gerenciales y tecnológicas y de suministros de insumos, etc. que operan también globalmente. En el fluir de esas relaciones se genera un flujo de intercambios e informaciones que son presididos por la idea de negocio (además de las ideas de mercado, competitividad, globalización, competencia, etc.).

La segunda, la formación de la gerencia de PDVSA. Aunque debo profundizar en lo concerniente a esta materia, la primera impresión es que la formación académica en el área de gerencia se lleva a cabo fundamentalmente en Escuelas de Negocios y de Administración de Empresas en Estados Unidos, en el Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA) en Caracas ¹⁷ y en universidades nacionales ¹⁸ lo que hace que se reapropien de las ideas hegemónicas que circulan como conocimientos de dirección empresarial y, adicionalmente, de la particular concepción de la globalización, el mercado, el Estado, el crecimiento y el desarrollo económico.

La tercera, el origen y el desarrollo de los gerentes de PDVSA. La mayoría del núcleo gerencial que concibió al petróleo como negocio comenzó a trabajar en las mencionadas ex concesionarias, particularmente la Shell y la Exxon (Arrijoja, 1998: 158-160); en general, al momento de la nacionalización, los gerentes venezolanos

-
16. Pongo de relieve la diferencia entre la concepción de globalización o global que está presente en la gerencia de PDVSA y en estas teorías administrativas, con la que manejo y que se basa en Mato (2001: 130-131) como procesos de globalización multidimensionales con protagonistas concretos: los actores sociales y, no algo anónimo o que proviene de fuerzas no humanas.
 17. En el IESA, por ejemplo, se dictan una Maestría en Administración de Empresas (MBA, por sus siglas en inglés: *Master Business Administration*) y cursos de distinto tipo –gerencia para ingenieros, macroeconomía para gerentes, etc.- que lo colocan, también, en relación con los centros de generación y divulgación en el área de la gerencia y la administración.
 18. En particular, existe un convenio entre LUZ (La Universidad del Zulia) y el CIED (Centro Internacional de Educación y Desarrollo) de PDVSA para el dictado de una especialización en Gerencia de Empresas que se imparte bajo la responsabilidad conjunta de la División de Estudios para Graduados de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de LUZ y el CIED. Esta División dicta también una Maestría en Gerencia de Empresas.

que trabajaban para esas transnacionales pasaron a dirigir a las nuevas operadoras venezolanas del “negocio” petrolero, manteniendo el bagaje gerencial-administrativo desde la perspectiva en que se formaron.

Otro elemento de este camino de experiencias que marca a esta gerencia ocurrió con la centralización de divisas en el gobierno del presidente Luis Herrera Campins. En 1982, cuando se agudiza la caída de los precios del petróleo y, por tal razón, se presenta un déficit de la balanza de pagos y disminución de las reservas internacionales, ese gobierno toma la decisión denominada centralización de las divisas, por la cual el Fondo de Inversiones de Venezuela y PDVSA, fundamentalmente, debían trasladar sus cuentas en dólares en el exterior a manos del Banco Central de Venezuela. Pese a que a nombre de PDVSA se abrió una partida en bolívares (contraparte de los dólares entregados), con la medida de devaluación tomada, en 1983 esos bolívares podían comprar menos dólares. En PDVSA se generará una opinión que considera que el gobierno (el Estado) impide el desarrollo de la empresa¹⁹. Expresión de ello es, por ejemplo, afirmar que “el nivel político [...] ha tendido a intervenir [...] en la toma de decisiones típicamente administrativas y técnicas, las cuales deben estar exclusivamente reservadas al nivel gerencial” (Coronel, 1985: 190). En palabras de Mommer²⁰, “[p]ara PDVSA, la lección aprendida era que un fondo de reservas líquidas inevitablemente terminaría [...] absorbido por un gasto público hemorrágico”, por lo cual “PDVSA inició su política de internacionalización, con la compra del 50% en la VEBA Oil [sic], Alemania”, y, su conclusión fue que “[l]a compañía nacional transfirió, así, porciones significativas de sus ganancias fuera del alcance del fisco nacional” (1999: 69; también, 2003: 247)²¹.

Me interesa el hecho que significó comenzar a forjar a PDVSA como una transnacional. Esa experiencia marcará la concepción “global” de la empresa y su gerencia²²; ésta, como actor global, mantuvo relaciones con otros actores globales y, en esas prácticas, ella misma se percibió y se construyó como un actor global. En esta dirección, la construcción de la representación social de la idea de negocio y otras relacionadas “dan sentido a las prácticas sociales” de este actor y de los otros actores globales con los que se relaciona y “hacen posible el establecimiento de ciertas relaciones transnacionales y, a su vez, resultan modificadas por su propio desarrollo” (Mato, 2001: 133).

19. La referencia más general es la materia impositiva. En palabras de Peñalosa (ex alto gerente de las ex concesionarias y de PDVSA): “La aplicación de[l] [...] régimen fiscal ha determinado que [...] el fisco nacional le ha escamoteado a la IPN (Industria Petrolera Nacional) durante el período 1976-1990 [...] un total de 17.320 MM\$” (citado por Mendoza, 1995: 108).

20. Mommer trabajó junto a Giusti y Espinasa, entre otros, en Maraven a fines de la década de los ochenta.

21. En 1986 PDVSA adquirió el 50% de otra refinería, la Citgo en EE UU y, luego, en 1989 el otro 50%, a las que sucesivamente se agregaron otras adquisiciones hasta darle el control sobre una capacidad de refinación “por encima de dos millones de b/d” y el control de “más de 14.000 estaciones de gasolina en los EEUU” (Mommer, 2003: 249).

22. “PDVSA [...] se ha transformado en una transnacional con operaciones hasta el consumidor final en sus principales mercados” (Espinasa, 1997: 538).

Ahora daré un paso más, necesario para esta indagación sobre la construcción de la representación social de negocio. Como hemos visto, esta idea está fuertemente relacionada con la idea de mercado; adicionalmente, también lo está con una cierta concepción de la idea de globalización, que puede expresarse como mercados globales, lo que lleva aparejada la idea de globalización “económica”. En su conjunto ello remite a ideas denominadas como neoliberales.

Otros intercambios globales: el ideario neoliberal

Para los propósitos de esta investigación no es necesario un análisis exhaustivo de las tendencias y pensamiento neoliberales en las ideas económicas y políticas actuales, lo que requeriría un trabajo a esos solos fines. Basta con un trazado general que, sin desconocer que tampoco es un pensamiento homogéneo, permita ubicar esta elaboración de representaciones sociales por parte de la gerencia de PDVSA en sus relaciones con otros actores, resaltando cómo se introducen ciertas concepciones del pensamiento neoliberal ²³.

En uno de los documentos de PDVSA ya citados se exponen dos estrategias que allí mismo se escribe que destacan: “la apertura progresiva a la participación privada en el sector petrolero y el fortalecimiento del vínculo entre el petróleo y la sociedad venezolana” (Giusti, 1996). Para este aparte interesa la primera: la *apertura*.

El nombre para esta estrategia y para la acción de política, la *apertura* petrolera, deriva como plan de acción de la concepción de negocio. Pero lo más importante para mi análisis es que están en sintonía con las propuestas de los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de abrir las economías a la competencia internacional o, dicho de otra manera, de incorporar a los mecanismos del mercado a las economías antes protegidas o cerradas sobre sí mismas. Esto es concebido así, pues el conjunto de actores que impulsan el pensamiento neoliberal “puso eje en la *liberación de los mercados mundiales* (comerciales, financieros, productivos)” (Ezcurra, 1998: 57) [itálicas en el original].

También, concurrente a la liberación de los mercados, se aspira a una reducción o retraimiento de las antiguas esferas de acción del Estado, así como la abolición de políticas redistributivas. En palabras de un empresario venezolano, presidente de la AIMM en el momento en que escribió: “En principio es obvio que hay que reducir el tamaño del Estado, la burocracia y el gasto público, la única forma de combatir la inflación es reduciendo el gasto público corriente que no genera ningún tipo de riqueza y permitir simultáneamente que las fuerzas del mercado orienten la economía motivando el aparato productivo” (Álvarez, 1997 <<http://www.eluniversal.com/1997/>

23. Al respecto, Mommer (1999: 76) asevera que “con la apertura, el tren ejecutivo, reaccionando cual esponja seca, se estaba llenando con el ideario político liberal y globalizante”. No comparto lo de esponja seca, por cuanto deja de lado la intencionalidad de los actores, así como que no hubiese ideas en ellos.

06/07/58522.shtml> [Consultado: 01-04-2004]).

La insistencia en el mercado, lo que es importante al caso que analizo, apunta a un sentido fundamental de las concepciones neoliberales: “el mercado conforma el *mejor instrumento*, el más eficaz para la asignación de recursos y la satisfacción de necesidades. Un mecanismo de *autorregulación* que conduciría al *óptimo social* y que, por ende, resultaría *intrínsecamente superior*” (Ezcurra, 1998: 36) [itálicas en el original].

En sintonía con esa argumentación Giusti después de referirse a “las inmensas posibilidades que puede ofrecer una economía abierta”, nos dice: “El libre mercado obtiene y disemina información e ingenio mediante formas y mecanismos que ningún otro proceso puede hacerlo” (2001: A-10).

Un consultor internacional y también empresario venezolano ²⁴ lo enfoca así: “La propiedad privada y la libre competencia en un mercado bajo la ley de la oferta y la demanda son dos de los principios fundamentales de las economías modernas [...]. La experiencia histórica mundial nos demuestra que los países que creen [en esos principios] avanzan, y los que no creen, retroceden” (Cordeiro, 1997: 7).

Este tipo de ideas también es promovido (de especial interés para mi caso de estudio) por los actores transnacionales que se querían y se atrajeron para la inversión en las actividades petroleras venezolanas. De manera que ésta era otra base sobre la que operaba el amplio intercambio que era presidido por la idea de negocios y otras relacionadas, específicamente la de mercado y la de globalización. Estas ideas no son ajenas para quienes desarrollan las teorías gerenciales, como ya vimos en algunos de los autores citados, pero cabe agregar una más (con relación a la sociedad postcapitalista). Se afirma: “La nueva sociedad [...] utilizará al mercado libre como el único mecanismo probado de integración económica” (Drucker, 1994: 8). Igual, se dice que “el Estado despilfarrador socava los cimientos de la sociedad libre” (Drucker, 1994: 148).

De manera que tenemos que la idea de negocio está relacionada con la de libre mercado y también con la de retrainamiento del Estado. En el terreno petrolero Sosa Pietri (2001) lo expresa claramente: refiriendo el período 1920-1960 sostiene que el gobierno comprendió “que el petróleo es un negocio; que las actividades de exploración, explotación, transporte, refinación y mercadeo corresponden a la sociedad, es decir, al llamado sector privado de la economía” (<<http://www.analitica.com/va/economia/opinion/8497312.asp?frameactive=0>> [Consultado: 21-05-2001]). Y agrega: “La evidencia nos enseña que tratando al petróleo como lo que es, un negocio, servimos realmente a los intereses nacionales. El Estado no debe inmiscuirse en negocios mercantiles” (<<http://www.analitica.com/va/economia/opi-nión/>

24. El trabajo de Cordeiro fue editado por CEDICE, el instituto creado por un grupo de empresarios, gerentes e intelectuales venezolanos a fin de difundir y promover el pensamiento (neo) liberal e influir política, cultural e ideológicamente en la sociedad venezolana. Véanse en este mismo libro los trabajos de Alejandro Maldonado y Daniel Mato para abundar en esta institución y las redes mundiales a las que está afiliada.

8497312.asp?frameactive=0> [Consultado: 21-05-2001]). Esto nos lleva al terreno del Estado.

Petróleo, Estado y nación

Espinasa planteó que “la disyuntiva ante la cual se encuentra el Estado Venezolano, es la de definir en qué proporción se debe distribuir el excedente petrolero entre el fisco para alimentar el gasto fiscal y la inversión en la propia industria para preservar su capacidad y financiar su desarrollo” (Citado por Mendoza, 1995: 127). Ésta, digámoslo, es la forma más suave de decirlo. La distribución del excedente petrolero posee una larga historia de enfrentamientos entre las “empresas operadoras o productoras” de petróleo y el Estado, historia que no concluyó con la “nacionalización” ya que el Estado y PDVSA continuaron las disputas por su reparto.

A fin de garantizar recursos para PDVSA se trató de demostrar que los altos impuestos desestimulaban la inversión, no sólo la potencial que podría ser realizada por el sector privado en el marco de la apertura petrolera, sino incluso la de la propia PDVSA, en el pasado y también a futuro (Espinasa, 1999: 259-303).

Pero no era sólo éste el campo de enfrentamiento. La política petrolera en su conjunto tradicionalmente era desarrollada por el Ministerio de Energía y Minas como brazo del Poder Ejecutivo nacional (a nombre del Estado), y ahora se aspiraba a ejecutarla desde PDVSA. El enfrentamiento con el Estado y con los actores que entienden el petróleo desde otras perspectivas (capital, renta) era un paso necesario para llevar adelante el plan de negocios y la apertura petrolera. En efecto, el plan de negocios no puede ser desarrollado sino por la propia empresa, mientras que la apertura al capital privado transnacional necesitaba de la aprobación del Estado y se aspiraba a su conducción por la empresa.

El conjunto de intereses en juego, así como el proceso de producción de representaciones sociales y las prácticas discursivas conexas, llevaban a un enfrentamiento con el Estado; pero la necesaria concreción de los planes de acción, léase política petrolera, requería aprobaciones formales de los organismos del Estado. Por consiguiente, había que tender puentes con el gobierno, el Congreso, y los actores que se denominan como “políticos” y que en esos terrenos desarrollan sus prácticas sociales.

Se hacía necesario alcanzar la mayor difusión posible de las “nuevas” ideas y conquistar voluntades –negociando, reelaborando, redefiniendo, representaciones sociales propias y ajenas- a la vez que se trataba de abrir espacios para el programa de acción, o sea, alcanzar del Estado la aprobación del plan petrolero (a partir del requerimiento de la gerencia de PDVSA y de la mayor cantidad de actores convocados a tal fin) cuya ejecución quedaría en manos de la empresa.

Los propios gerentes de PDVSA cuentan que ese fue un trabajo intenso (Arrijoja, 1998: 94-97, 102-103, 111, 141 y 217-218). Reuniones con los partidos políticos, reuniones con asociaciones empresariales, exposiciones en distintos foros y una amplia campaña en los medios de comunicación.

Un factor a su favor lo constituían sus propias creencias. La gerencia de PDVSA ha creído siempre que las decisiones sobre el manejo petrolero deben corresponderle a ella. En cierto sentido, es una división de tareas entre los campos político-administrativo, en manos del Estado y, gerencial-operacional, en manos de PDVSA. Pero, más allá, es una forma de representarse lo que corresponde a lo entendido por “político” y lo entendido por “empresarial”, por lo que se traza una línea divisoria entre dos mundos distintos, con lógicas de funcionamiento distintas.

También es una manera de construir una identidad de la empresa, de sus gerentes y de encontrar un espacio social. Al representarse a sí misma de esa manera, la tecnocracia petrolera se diferencia del Estado y también es una manera de decir que PDVSA debe ser dirigida por quienes conocen el negocio. Mas también es una manera de nuclear alrededor de esas ideas a quienes trabajan en o para PDVSA, y de darle eficacia simbólica al discurso: como afirma Bourdieu “el representante constituye el grupo que le constituye a él” (1999: 66).

Un ejemplo de la concepción aludida la plantea Sosa Pietri al enfrentar dos lógicas de pensamiento, “la de quienes conciben al petróleo como un negocio y a PDVSA como una empresa mercantil, y quienes insisten en ver al petróleo como un asunto de Estado y a PDVSA como una dependencia del gobierno” (Citado por Mendoza, 1995: 92).

Ello, unido a la creciente difusión que tenían en Venezuela las ideas gerenciales y las ideas neoliberales, le daban un “lenguaje común” con los empresarios y con los dirigentes políticos que se adaptaban a los “nuevos tiempos”. En una óptica semejante, el lenguaje común permitía el apoyo de empresarios de todo tipo. La propia dinámica prometida de la actividad petrolera traía el apoyo específico de los sectores conexos. Por ello no se hizo esperar el apoyo de la Cámara Petrolera, la AIMM, FEDEINDUSTRIA y de FEDECAMARAS. Pero, adicionalmente, instituciones como el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE) o miembros del IESA brindaban su apoyo y su pluma al plan petrolero y a la apertura petrolera, incluso a la privatización del “petróleo”.

A la par, individualidades de los partidos políticos, o los mismos partidos, le daban su apoyo a los planteamientos de modernización del sector petrolero (y de la economía en su conjunto) y votaron en el Congreso las distintas fases implementadas de participación del capital privado en el *negocio* petrolero venezolano.

Pero faltaba más. También era importante reelaborar la noción de nación. Luego de citar a Terry Lynn Karl para sustentar la noción de petro-Estado, el ex gerente de la Shell, de Maraven ²⁵ y de PDVSA, Alberto Quirós Corradi (1997: 110-114), entra al tema que nos ocupa. De acuerdo con su visión, “El Estado es la representación político-jurídica de la Nación. La Nación somos *todos* nosotros” (1997: 121). Más adelante agrega: “Al establecer y aceptar como Nación a todos los venezolanos [...] entenderíamos entonces que los yacimientos petroleros y las riquezas naturales

25. Nombre de una antigua filial, hoy fusionada, de PDVSA.

de Venezuela no son del Estado sino de la Nación” (1997: 126-127), por lo que “incorporar a los venezolanos a la propiedad de esa empresa (nacionalización), es el comienzo de una nueva era para la construcción de una sociedad moderna y participativa” (1997: 129), entendiéndose, además, que los propios yacimientos petroleros podrán pasar a manos de los ciudadanos (la Nación) y dejar de estar usurpados por el Estado (1997: 131). Ello está en consonancia con la idea que expresan los informes de PDVSA cuando se afirma que la nación es su accionista (<<http://www.pdv.com/informe98/corpora.html>> [Consultado: 05-03-2000]).

Abundando en sus apreciaciones, Quirós Corradi también afirma que

[En] nuestros últimos 50 años de vida como país [...] se desarrolló [...] el pernicioso concepto que define como nacional solamente a lo que pertenece al Estado. Además, el Estado, a través de gobiernos ineficientes y corruptos, usurpó para su propio beneficio y el de sus camarillas políticas bienes comunes como el petróleo y los usó como si fuesen de su exclusiva propiedad [...] [M]ientras que el petróleo sea administrado como de la propiedad exclusiva del Estado, no saldremos de nuestro subdesarrollo como sociedad. Mientras que cada venezolano no se sienta propietario de ese bien, seguiremos siendo un Estado rico y una Nación muy pobre. La apertura petrolera [...] plantea la oportunidad para que los venezolanos seamos accionistas –de verdad- en el negocio de los hidrocarburos (Quirós Corradi, 1998: 271-272) ²⁶.

Cordeiro también aboga por lo que denomina “desestatización y democratización del petróleo”: “se podría decir que lo que Venezuela necesita es una verdadera nacionalización del petróleo, es decir, que el petróleo expropiado por el Estado pase a los nacionales” (Cordeiro, 1997: 92).

Así pues, el negocio no sólo llevaba a enfrentamientos con el Estado, sino también su redimensionamiento, especialmente en el terreno petrolero: en el horizonte se encontraba la privatización de PDVSA. El corolario de la propiedad del petróleo por una nación redefinida es que los ciudadanos deben ser accionistas de la empresa. En esa dirección se plantea un cambio cultural.

La política cultural: vía rentista vs. vía productiva

En un documento de PDVSA se puede leer:

El desarrollo de las sociedades ha demostrado que en un país los recursos materiales en si mismos no son sinónimo de riqueza a menos que se transformen en educación, trabajo, progreso económico y bienestar armónico para sus habitantes [...]. En Venezuela, [...] el petróleo, cumple un papel fundamental [...] mediante un cambio en el vínculo cultural entre el petróleo y la sociedad venezolana. «Antes percibida única-

26. “Calderón advirtió que los dividendos de la industria debería recibirlos, no el Estado sino los venezolanos, al igual que deberían recibir la regalía petrolera, a través de la formación de un Fondo para cubrir los costos de programas de educación y salud de los ciudadanos, pues si continúa el Estado obteniendo los dividendos y las regalías, seguirá gastándolos en forma ineficiente e improductiva” (Chávez, C. R., 1996 <<http://www.eluniversal.com/1996/11/08/MO8EN.shtml>> [Consultado: 01-04-2004]).

mente como fuente de renta y como una isla foránea transitoria, la industria petrolera es cada vez más reconocida como un agente activo de la economía nacional y como parte integral de nuestra sociedad» (PDVSA, 1997a <http://www.Pdv.com/anuario_1997/espanol/ia_anexo1_es.html> [Consultado: 05-03-2000]).

O también expresado así: “[...] Petróleos de Venezuela [...] se propuso [...] un cambio definitivo en las relaciones entre el petróleo y el resto de la sociedad, donde los beneficios deriven del dinamismo de la economía y no de la renta” (Guaregua, s.f. <http://www.pdv.com/revista/revista2/es-pañol/art_5_p_es.htm> [Consultado: 05-03-2000]).

De este planteamiento me concentraré en el denominado vínculo cultural del petróleo, entendido como agente activo *versus* entenderlo como fuente de renta. El antecedente reciente de esta dicotomía, en el terreno de la academia, fue planteado en términos de “el petróleo como actividad productiva” *versus* “el petróleo como fuente rentística”. Baptista y Mommer (1999: 83-90), Mommer (1989: 56-57 y ss.), Espinasa y Mommer (1990-1991: 26 y ss.), España (1989: 61 y ss.), Espinasa (1989: 9 y ss.) han sido fundamentalmente los pioneros, quienes establecieron análisis de estos temas que pretendían interpretar la importancia del capital, el trabajo y la tierra, como categorías de análisis, en el proceso petrolero venezolano.

Pero la discusión teórica no es mi objeto. Es más bien señalar cómo han dado pie a consideraciones más generalizadas, en el mundo periodístico y político, y de la propia PDVSA, es decir, de un uso más común y no sólo en el seno de las disciplinas académicas. Me refiero a la carga simbólica en la percepción del usufructo de los “recursos del petróleo” y en las decisiones sobre el uso más adecuado del “recurso petrolero”, que si bien es cierto también presentes en dichos análisis, en el caso de los gerentes de PDVSA poseen una carga de política cultural que me interesa especialmente, por el intento de transformación de la sociedad que implicó.

Como afirma Mato, los “programas [de acción] orientan las prácticas de [los] actores sociales, las cuales a través de confrontaciones, convergencias y negociaciones acaban orientando el sentido de algunas transformaciones sociales contemporáneas” (2001: 135). De allí que no se trata del “petróleo” ni de su “vínculo” con la sociedad (un ser con vida propia, animizado), se trata de actores sociales, en este caso la gerencia de PDVSA y otros, que impulsan ese “cambio cultural”, que construyen alianzas con otros actores sociales para avanzar en su particular concepción del negocio y de sus vínculos sociales, económicos, políticos y culturales. Lo que se pretende es desplazar a otros actores sociales que pensaron al “petróleo” de otra forma, para abrirle paso al “negocio”, o sea, a unas nuevas representaciones sociales y los programas de acción contruidos por actores sociales concretos (la gerencia de PDVSA y sus aliados).

Éste es el sentido de la afirmación siguiente:

El gobierno, a partir de 1960, [...] influenciado por las tesis tercermundistas [...] considera que el precio, en lugar de ser establecido por el mercado, es el fruto de una conspiración internacional contra los países productores [...]. Los venezolanos pensarán que la OPEP y no los acontecimientos políticos del '73, '79 y '80 subirá los precios del petróleo y a partir de allí perderemos completamente el rumbo [...]. Se abandona-

rán los esfuerzos gerenciales para aumentar la producción y la refinación, captar más mercados y controlar costos; se dejarán a un lado en fin, las acciones propias y pasaremos a depender de la renta, del esfuerzo mínimo, del alto precio con la menor producción posible (Sosa Pietri, 2001 <<http://www.analitica.com/va/economia/opinion/8497312.asp?frameactive=0>> [Consultado: 21-05-2001]).

Mientras que al avanzar con la idea de negocio y su expansión, “Venezuela podrá transformarse, en menos de una década, en una sociedad moderna y próspera, respetada y admirada por el resto del mundo” (Sosa Pietri, 2001 <<http://www.analitica.com/va/economia/opinion/8497312.asp?frameactive=0>> [Consultado: 21-05-2001]).

Así, “rentismo” es igualado a “parasitismo”, a despilfarro, al uso de un ingreso que no proviene del esfuerzo productivo (ni del trabajo, ni del capital, aunque más comúnmente se destaca al trabajo), que no es el fruto de una mentalidad de obtención de resultados a partir del trabajo realizado o que genera un enriquecimiento no merecido. Por consiguiente, los venezolanos se habrían acostumbrado a “vivir del petróleo” sin preocupación alguna por la productividad y el colofón, en el terreno político, habría sido el populismo, entendido éste como expresión de una mentalidad “distributiva” y en contra de una mentalidad “productiva”. Y aquí entran en escena los juicios de valor: lo bueno y lo malo; el rentismo y la mentalidad distributiva son malos, mientras que el esfuerzo productivo y la mentalidad productiva son buenos. La propuesta de la gerencia de PDVSA será la de transitar la vía productiva, esa que parte del incremento de la producción: “la meta de la Corporación es arribar al 2007 con un potencial de producción cercano a los seis millones de barriles diarios, lo cual le permitirá a Venezuela mantener su competitiva posición en el mercado energético: aprovechar los 75.000 millones de barriles de sus reservas probadas de crudo y apalancar la economía del país” (<http://www.pdv.com/revista/revista2/espanol/art_5_p_es.html> [Consultado: 05-03-2000]).

Este apalancamiento es entendido como que “la industria petrolera [...], utilizando su poder de compra en áreas conexas de bienes hechos en Venezuela y de servicios prestados aquí, se convertirá, de nuevo, en la locomotora de un crecimiento económico integral y sostenido”²⁷ (Sosa Pietri, 2001 <<http://www.analitica.com/va/economia/opinion/8497312.asp?frameactive=0>> [Consultado: 21-05-2001]).

Se trató de gestar un cambio en la sociedad venezolana y “cuando los movimientos [en mi caso de estudio: actores sociales] despliegan conceptos alternativos

27. “Si Venezuela intentara recuperar la participación de mercado que una vez tuvo, y que cedió voluntariamente al aplicar sostenidamente durante cuarenta años las políticas originalmente planteadas por Juan Pablo Pérez Alfonzo y Rómulo Betancourt, nuestra producción petrolera debería superar los diez millones de barriles diarios [...]. Para llegar a esa cifra, las inversiones [...] sumarían casi cien mil millones de dólares durante una década. Para cualquier venezolano es fácil imaginar el efecto que tendría en nuestra economía semejante nivel de inversiones. La economía se expandiría a un ritmo no visto desde los años cincuenta, el desempleo se reduciría a niveles equivalentes a los países desarrollados, y todos los sectores de la economía se verían favorecidos por el efecto colateral de esa enorme inyección de recursos” (Ball, 2002 <<http://www.eluniversal.com/2002/09/27/27291EE.shtml>> [Consultado: 07-04-2004]).

de mujer, naturaleza, raza, economía, democracia o ciudadanía [en mi caso de estudio: negocio, mercado, Estado, nación] los cuales desestabilizan significados culturales dominantes, ponen en marcha una política cultural” (Escobar *et al.*, 2001: 26). Este fue el caso de la gerencia de PDVSA y del conjunto de actores sociales nucleados sobre el apoyo al plan petrolero, desplegando un esfuerzo para introducir significados alternativos sobre el “petróleo”.

Adicionalmente, esta pretensión, en cuanto que relacionada con el pensamiento neoliberal, apuntaba a una propuesta de cambio de la economía y de la sociedad venezolana, de la cultura y de los modos de entender las relaciones sociales, en fin, de la vida social. De allí que se postule la modernización de la sociedad venezolana a partir de la preeminencia del “mercado” como institución ordenadora de la vida social²⁸. Los procesos de globalización, como procesos que borran las fronteras, encuentran una expresión en actores nacionales que exigen el fin del rentismo, es decir, del monopolio del Estado sobre los “recursos” naturales, para abrirle paso a la libre expansión del negocio petrolero.

Consideraciones finales

En el seno de PDVSA nació un nuevo actor social que produjo un conjunto de nuevas representaciones sociales sobre el “petróleo” y cuyo eje central fue la de entenderlo como un negocio. Fundamentalmente, este proceso ocurrió impulsado por la alta gerencia de esta empresa y continuó mediante negociaciones, enfrentamientos, acuerdos y conflictos con otros actores sociales de dentro y de fuera de Venezuela.

No fue éste un proceso lineal ni homogéneo, pues existieron y existen desacuerdos acerca de las maneras de concebir el negocio, su gestión, la estrategia a seguir, la participación del capital extranjero, del capital nacional, de la propia PDVSA y del Estado (Arrijoja, 1998: 123, 140, 181).

Asimismo existieron divergencias sobre la forma de llevar a cabo las relaciones con otros actores sociales (en especial, con los partidos políticos) y el camino a seguir para lograr la viabilidad política del proyecto ideado (Arrijoja, 1998: 214).

Fue en Maraven donde el grupo de Giusti se gestó y también fue Maraven (su gerencia) la que dio los primeros pasos e impulsó la apertura (Arrijoja, 1998: 162-163). Más tarde, cuando Giusti llega a la Presidencia de PDVSA, buena parte de su grupo asciende a los puestos de comando de PDVSA y sus operadoras y son desplazados varios de los que disientían dentro de la empresa (Arrijoja, 1998: 92, 164-170).

28. Ante la inclusión en la Constitución Nacional de 1999 de la idea de la no privatización del petróleo, Cesar Baena (1999), profesor del IESA expresó: “La posibilidad de que el ciudadano participe en la actividad económica que genera la industria petrolera luce ahora más lejana. Igualmente parece remota la creación de un fondo de inversión alimentado con el dinero de la venta de una porción de la industria petrolera y cuyos dividendos sean destinados a educación, salud, desempleo y jubilación. Seguiremos sentados en un pozo de oro negro, sufriendo la pobreza” (<<http://www.eluniversal.com.1999/11/15/OPI2.shtml>> [Consultado: 07-04-2004]).

Es, tal como lo cuenta uno de los protagonistas (Lombardo Paredes, quien llegó a ser Vicepresidente Corporativo de Asuntos Externos), en una de las entrevistas de Arrijoja (1998: 157): “No sólo [...] un cambio en el concepto del negocio, sino un cambio generacional y, si uno proyecta el perfil de la industria para 1999, más del 70% de sus gerentes se habrán jubilado, habrán pasado a otros cargos”.

A partir de la idea central de *negocio*, este grupo de la gerencia de PDVSA impulsará un cambio dentro de la propia empresa que se lleva luego al contexto del país. Mediante amplios intercambios con otros actores globales y, con diversos actores nacionales, se elabora un plan que no sólo implicaba la ampliación de la producción y de las actividades de la petrolera estatal local e internacionalmente, su asociación en diversos frentes con variadas empresas transnacionales, sino también un plan para “modernizar” la economía venezolana; es decir, en última instancia el impulso de transformaciones sociopolíticas de amplio alcance, presididas por la idea de convertir al mercado en el mecanismo regulador de la vida social.

Referencias bibliográficas

- Agudo, Ximena (2000) *Globalización, tiempo, espacio y poder*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Álvarez B., Henrique (1997) Venezuela entre la abundancia y la pobreza. Disponible: <<http://www.eluniversal.com/1997/06/07/58522.shtml>> [Consultado: 01-04-2004].
- Arrijoja, José E. (1998) *Clientes negros. Petróleos de Venezuela bajo la generación Shell*. Caracas: Los libros de El Nacional.
- Baena, César (1999) Debate en tiempo igual. Los aportes de Petróleos de Venezuela. Reescribir la historia. Disponible: <www.eluniversal.com/1999/11/15/OPI2.shtml> [Consultado: 07-04-2004].
- Ball, Luis Enrique (2002) El petróleo en el próximo gobierno. Disponible: <<http://www.eluniversal.com/2002/09/27/27291EE.shtml>> [Consultado: 07-04-2004].
- Baptista, Asdrúbal y Bernard Mommer (1999[1987]) *El petróleo en el pensamiento económico venezolano*. Caracas: Ediciones IESA.
- Bourdieu, Pierre (1999[1985]) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal ediciones.
- Chávez, Carlos Ramón (1996) Calderón Berti: En Venezuela han derrochado la renta petrolera. Disponible: <<http://www.eluniversal.com/1996/11/08/MO8EN.shtml>> [Consultado: 01-04-2004].
- Cordeiro, José L. (1997) *El gran tabú venezolano. La desestatización y democratización del petróleo*. Caracas: Ediciones CEDICE.
- Coronel, Gustavo (1985) Energía y petróleo: evolución, organización y perspectivas. En Moisés Naim y Ramón Piñango (directores), *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*. Caracas: Ediciones IESA, pp. 184-197.
- Coronil, Fernando (2002) *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela. Original: *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela*, 1997.

- Costa, Jimena (2005) La “Guerra del Gas” en Bolivia. Representaciones sobre neoliberalismo y el rol del Estado en la defensa de los recursos naturales en la crisis de octubre de 2003. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 233-251.
- De Lisio, Antonio (2005) La idea de la riqueza natural en Venezuela: de la leyenda de “El Dorado” a la metáfora de la “siembra del petróleo”. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 211-231.
- Drucker, Peter F. (1995) *La sociedad postcapitalista*. Bogotá: Grupo Editorial Norma. Original: *Post-capitalist Society*, 1993.
- Escobar, Arturo (1998) *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Grupo Editorial Norma. Original: *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, 1996.
- Escobar, Arturo; Sonia Álvarez y Evelina Dagnino (2001) Introducción: Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. En Arturo Escobar, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino (coords.), *Política cultural y cultura política*. Bogotá: Taurus e Instituto Colombiano de Antropología e Historia, pp. 17-48.
- España, Luis Pedro (1989) *Democracia y renta petrolera*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Espinasa, Ramón (1989) Petróleo, economía e historia (Ensayo introductorio). En Luis P. España, *Democracia y renta petrolera*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, pp. 9-53.
- Espinasa, Ramón (1997) Evolución de la política petrolera nacional. *Sic* (600): 536-540 (Centro Gumilla, Caracas).
- Espinasa, Ramón (1999) El marco fiscal petrolero venezolano: evolución y propuestas. *Revista BCV FOROS* (3): 259-303 (Banco Central de Venezuela, Caracas).
- Ezcurra, Ana M. (1998) *¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Giusti, Luis (1996) Mensaje del Presidente. Disponible: <http://www.pdv.com/anuario_1996/espanol/mensaje_full_es.html> [Consultado: 05-03-2000].
- Giusti, Luis (1997) Mensaje del Presidente. Disponible: <http://www.pdv.com/anuario_1997/espanol/ia_mensaje_es.html> [Consultado: 05-03-2000].
- Giusti, Luis (2001, octubre 28) El petróleo en el banquillo. *El Nacional* (Sección Opinión) Caracas: A-10.
- Guaregua, Omar (s.f.) En la ruta del crecimiento. Disponible: <http://www.pdv.com/revista/revista2/es-pañol/art_5_p_es.html> [Consultado: 05-03-2000].
- Ivancevich, John. M.; Peter Lorenzi, Steven Skinner y Philip B. Crosby (1997) *Gestión, calidad y competitividad*. Madrid: Mc Graw Hill-IRWIN. Original: *Management Quality and Competitiveness*, 1994.
- Ibáñez, Tomás (1996) *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Jodelet, Denise (1993) La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Serge Moscovici (ed.) *Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, pp. 469-494. Original: *Psychologie sociale*, 1984.
- Maldonado, Alejandro (2005) Instituciones clave en la producción y circulación de ideas (neo)liberales en Venezuela. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambien-*

- te y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 173-189.
- Mato, Daniel (1996) Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en tiempos de globalización. En Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuele Amodio (coords.), *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Asociación Latinoamericana de Sociología y UNESCO, pp. 11-47.
- Mato, Daniel (1997) Culturas indígenas y populares en tiempos de globalización. *Nueva Sociedad* (149): 100-113 (Nueva Sociedad, Caracas).
- Mato, Daniel (1999) Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas. *Nueva Sociedad* (163): 152-163 (Nueva Sociedad, Caracas).
- Mato, Daniel (2001) Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización. En Daniel Mato (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 127-159.
- Mato, Daniel (2005) Redes de “think tanks”, fundaciones, empresarios, dirigentes sociales, economistas, periodistas y otros profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales a escala mundial. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 131-153.
- Mendoza P., Carlos (1995) *El poder petrolero y la economía venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Moscovici, Serge y Miles Hewstone (1993) De la ciencia al sentido común. En Serge Moscovici (ed.), *Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, pp. 679-710. Original: *Psychologie sociale*, 1984.
- Mintzberg, Henry; James Brian Quinn y John Voyer (1997) *El proceso estratégico. Conceptos, contextos y casos*. México: Prentice Hall. Original: *The Strategy Process*, 1995.
- Mommer, Bernard (1989) ¿Es posible una política petrolera no rentista? *Revista BCV* 4(3): 55-107 (Banco Central de Venezuela, Caracas).
- Mommer, Bernard (1999) Venezuela, política y petróleo. *Cuadernos del Cendes* (42): 63-107 (Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Caracas).
- Mommer, Bernard (2003) *Petróleo global y estado nacional*. Caracas: Comala.com.
- Mommer, Bernard y Ramón Espinasa (1990) La política petrolera venezolana en el largo plazo. *Cuadernos del Cendes* (15/16): 25-49 (Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Caracas).
- PDVSA (1997a) *Informe Anual. El petróleo y su integración a la sociedad*. Disponible: <http://www.Pdv.com/anuario_1997/espanol/ia_anexo1_es.html> [Consultado: 05-03-2000].
- PDVSA (1997b) *Informe Anual. Manufactura y Mercadeo. Refinación en el exterior*. Disponible: <http://www.pdv.com/anuario_1997/espanol/ia_mm_refin_es.html> [Consultado: 05-03-2000].
- PDVSA (1998) *Informe Anual. La corporación energética del siglo XXI*. Disponible: <<http://www.pdv.com/informe98/corpora.html>> [Consultado: 05-03-2000].
- Porter, Michael (1991) *La ventaja competitiva de las naciones*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor. Original: *The Competitive Advantage of Nations*, 1990.
- Quirós C., Alberto (1997) Petróleo, estado y nación. *Nueva Economía* (8): 109-134 (Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas).
- Quirós C., Alberto (1998) *¿Un receso para la democracia?* Caracas: El Texto.
- Sosa Pietri, Andrés (2001) Venezuela y el petróleo. Disponible: <<http://www.analitica.com/va/economia/opinion/8497312.asp?frameactive=0>> [Consultado: 21-05-2001].